

autores y libros

CARMEN GANDARA. — "La figura del mundo". — Emecé Editores. — 1959.

HAÏY mundos literarios que guardan en su interior los grandes dramas del hombre. De un modo inusitado, vibran prodigiosamente al confiar el enigma de la existencia humana. En esos ámbitos de luz, el lector distraído asiste a una revelación inesperada, a un descubrimiento de inimaginadas proporciones. Porque el mundo diario, en su cotidianeidad pasajera, aparece reflejado de una manera totalmente radical. Más aún. Quizá no sea el mismo mundo sino una segunda realidad descubierta de manera extraña por la mirada y la intuición del escritor. Sin embargo, la visualización del nuevo cosmos, no sólo toca a la capacidad inventiva del creador literario. También corresponde en la vida existencial, a la comprensión certera que el hombre actor o espectador realiza en los momentos decisivos del obrar.

Habría así un acuerdo en la nueva manera de enfocar la realidad. Y con ello, toda una tónica de distintas asunciones. Desde fuera, los límites que rodean las cosas y los hechos del contorno anterior, comienzan a desdibujarse para permitir

La muerte vista desde la vida

Por MARIA ELENA ARIAS LOPEZ

la entrada de otro sentido, y por eso, un tanto inexacto y paradójico. Precisamente, aquellas primeras construcciones o figuras son las que le permiten a Carmen Gándara —talentosa escritora argentina— servir de mediadora para entroncar literariamente el significado de un nuevo estado, más profundo y más original, más acorde a la vocación trascendente del hombre.

● "RACCONTO"

Años atrás, leyendo la sección especial de un diario matutino, advertimos en sus páginas, una historia extraordinaria tejida de misterio y realidad. Era una creación sugestiva, un cuento prodigioso. Pertenecía a Carmen Gándara. Aquel entonces, *La luz de aquel verano* tenía el curioso don del "impacto". De un modo sorprendente, nos fue preciso reconocer que asistíamos a una traducción aguda de la experiencia. O en todo caso, no sabemos si de toda experiencia —considerada en sentido general—, pero sí de la propia, de la del *chacun* montaigniano que ex-

presa simbólica y realmente la problemática personal de la criatura humana.

Con el tiempo, Carmen Gándara se nos hizo más íntima. Su producción literaria fue mereciendo nuestra atención inquieta. Nos olvidamos a sus primeras creaciones a fin de ir desgajando de su trama, el estilo magnífico, la tónica de fondo, el mensaje ahondado. Y sin advertirlo, su mundo literario, inmerso en la realidad geográfica —la de la pampa, la de la ciudad bulliciosa porteña o la escondida en los mantos acuáticos del sur— fue haciéndose más próximo. Aquel ámbito de creación dejó de ser ajeno. Fue encontrando algún eco en nuestras respuestas experienciales, hasta conformar una consonancia armoniosa, latente, siempre novedosa de su universo y el nuestro.

Ahora, la Editorial Emecé entrega, después de algunos años, aquella historia de verano de una Mar del Plata luminosa. Integrando el conjunto de varias estampas literarias, ha regresado más fiel a su lugar de origen. Porque *La luz de aquel verano* no constituía más que un enfo-

que, una captación traducida en imágenes distintas de su única visión.

● LITERATURA CON TEMAS MORTUORIOS

La figura del mundo, título significativo de la última obra de Carmen Gándara, agrupa cinco cuentos enlazados bajo el acorde fundamental de la muerte. Ante su presencia, ya invisible o patente, la vida humana sufre una sutil transformación. Y de su aceptación verdadera, dependerá el cumplimiento de la existencia auténtica. La muerte es el puente que enlaza dos realidades extremadamente distintas. La primera se encuentra sumergida en las figuras del mundo, en las preocupaciones limitadas de la vida ordinaria. Para llegar a la original, la muerte se introduce como una luz que despoja a las cosas y a los seres de su antiguo rostro. Ella es la reina, así lo confiesa en signos desconcertantes el vecino de cama de Gaspar Torno. A su paso, todo se transmuta, "el aire, el color de la luz, el peso del silencio". Si algu-



CASA **Coló**

25 AÑOS DE RESPONSABILIDAD

OPTICA • FOTOGRAFIA • CINE

RADIO • DISCOS • TELEVISION

CONFORT ELECTRICO

Av. CALLAO 535 - 41 • T. E. 40-3370-0990 • Bs. AIRES
(FRENTE AL COLEGIO DEL SALVADOR)

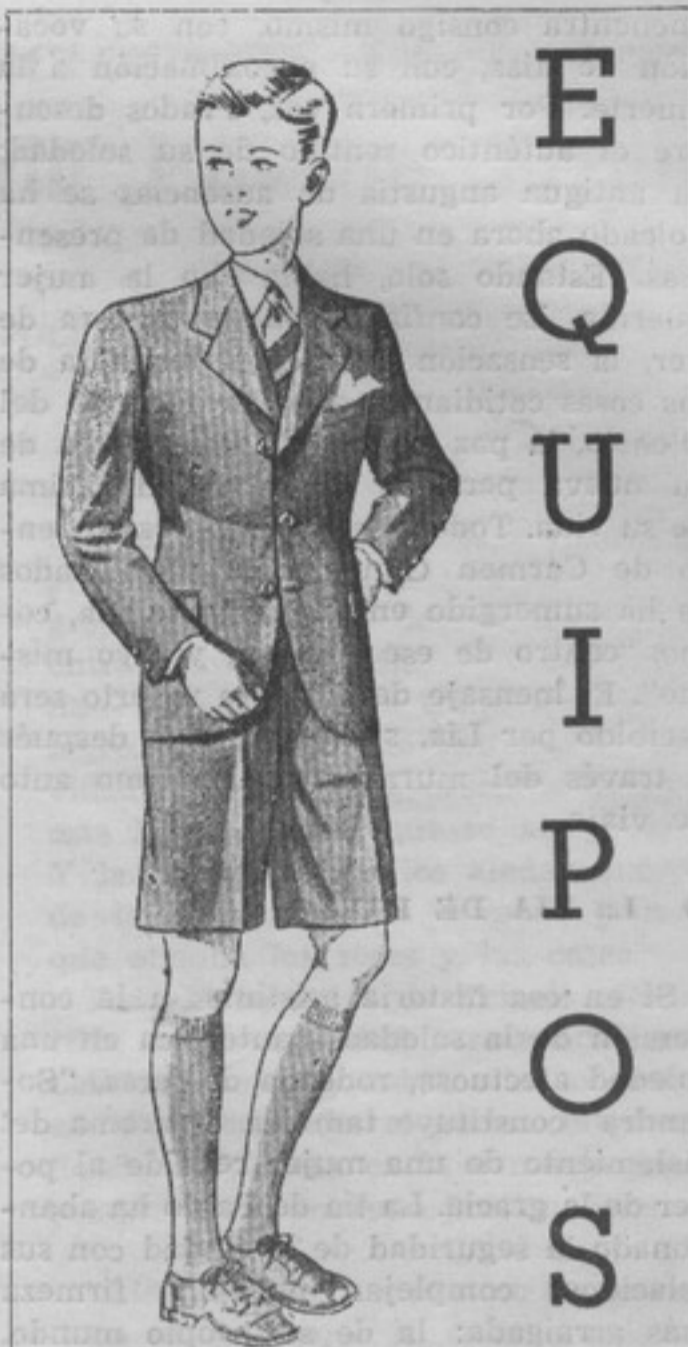
nas veces surge de un modo súbito, en otras circunstancias constituye el hábito presentido, el camino de progresión espiritual. Pero siempre conduce la luz potente que reducirá la figura a una realidad abismal e insegura.

En "La fiesta infantil", primer cuento de la obra, la muerte penetra indirectamente en la escena a través de una simple charla. Sin embargo, es algo más que un pretexto casual. Porque en el comentario de la muerte insustancial de un amigo, uno de los dialogantes extraerá del lecho subconsciente de sus recuerdos infantiles, la sensación concreta del Mal metafísico. Por eso, la muerte cumple en esta historia su finalidad última al desentrañar el aspecto escondido en los contornos primeros.

Rómulo Barrios, el pequeño deforme del "Ruido de las ruedas", representa en cambio, la experiencia de asombro frente a una realidad desconocida. Está en la edad en que se aprende a "ver las cosas". Su vida constituye la etapa inicial y difícil en todo camino de maduración espiritual. Sorpresivamente se mueve dentro de los hechos sin alcanzar a dominarlos con la expresión oral. También asiste al fenómeno del amor como una criatura indefensa que reacciona angustiada ante las escenas imprevistas del vivero de Juan Vives. Y poco a poco, Rómulo madura volcado en una calma de siglos. Por eso termina bajo el ruido y el peso de aquellas ruedas de carro tantas veces temidas en su infancia.

Quizá donde la temática literaria adopta un clima de resonancias indefinidas, es en las dos últimas historias de Carmen Gándara.

"La luz de aquel verano" es la síntesis inigualable de una confesión, la de Miguel Prados. La de un hombre torturado y luego redimido por su nueva abertura de ser. Se sabe protagonista de un estado de transmutación total; de ahí su aprecio por la nueva dimensión. "Estaba en la luz de aquel verano..." —reza el principio de esta creación magnífica—, en el sonido del motor de su auto, en la atmósfera del mar, una ignorada paz, "una calma de otra naturaleza que la habitual serenidad de ánimo". Lentamente, se re-



E
Q
U
I
P
O
S

para

*Colegios
Religiosos*



T. E.

44-4196

encuentra consigo mismo, con su vocación de días, con su aproximación a la muerte. Por primera vez, Prados descubre el auténtico sentido de su soledad; su antigua angustia de ausencias se ha volcado ahora en una soledad de presencias. Estando solo, habla con la mujer querida. Le confía la nueva manera de ver, la sensación de alegría extraída de las cosas cotidianas, el valor fecundo del silencio, la paz tierna que desentierra de su nueva persona, la humildad última de su vida. Todo es extraño en este cuento de Carmen Gándara. Miguel Prados se ha sumergido en la paz anhelada, como "centro de ese silencio, yo, yo mismo". El mensaje del hombre muerto será recibido por Lía, su mujer, días después a través del murmullo del mismo auto de viaje.

● **La TIA DE PABLO**

Si en esa historia asistimos a la conversión de la soledad inauténtica en una soledad afectuosa, rodeada de seres, "Sosandra" constituye también el drama del aislamiento de una mujer rebelde al poder de la gracia. La tía de Pablo ha abandonado la seguridad de la ciudad con sus relaciones complejas, por una firmeza más arraigada: la de su propio mundo. La estancia en donde vive desterrada, representa exteriormente la elaboración solidificada de su mundo interior. En ese espacio, todo aparece calculado, medido; nada escapa a lo imprevisto. Ha inventado la felicidad del orden y del ritmo. Por eso, no hay nada más opuesto a esta vida frustrada que la aceptación de la esperanza. Ella y Sosandra conforman dos actitudes radicalmente distintas. Mientras la primera manifiesta la incomunicación del ser, ésta en cambio patentiza la afirmación ontológica de la existencia abierta a nuevas posibilidades de realización. Sosandra es el ser en expectación.

La visita de Pablo, el sobrino, desencadenará el drama. Y con él, la muerte insospechada. A su entrada, surge el cambio violento. Está en Sosandra, la que capta el sentido trascendente de la desaparición de Iñaki. Está en su amor, transmutado ahora en don eterno. "Esa tarde

habíamos estado juntos, un momento antes... No estábamos solos. Dios estaba con nosotros. Dios está con nosotros, ahora". En la aceptación de Sosandra, la muerte desborda como transparencia luminosa. También Pablo se reencuentra consigo mismo, con sus impulsos de venganza. Pero queda un ser que se resiste a captar aquel suceso. La tía de Pablo intenta huir al llamado de la gracia. A esa gracia simbolizada por el signo del agua del aljibe o de la lluvia insistente. Sin embargo, exclama: "Ahora, ha venido a mí este drama, esta muerte, y todo ha cambiado. ¿Por qué ha venido la muerte ha buscarme a este lugar donde yo había encerrado mi paz? ¿Qué quiere decir todo esto? Todo lo que pasa me sobrepasa. Parecería que todo es un lenguaje". Al final, su ser negado resurge al reintegrarse al escenario comunitario. Transformándose en su interior, también muere al participar del drama mortal externo. Aquella construcción cerrada acaba en una Vida plena y auténtica.

● **AUTOR Y OBRA**

En el mundo literario de Carmen Gándara, la muerte y la vocación humana se elevan bajo un enfoque extraordinario en expresiones de misterio, de fidelidad ontológica, de asunción verdadera. Desgajando la contextura densa de ese ámbito personal, advertimos que la presentación de la muerte no resume un simple acontecimiento natural o temático. Tampoco alude al encumbramiento final del ser existente, como lo ha heredado filosóficamente cierta corriente literaria contemporánea (recordemos por simple mención el "ser para la muerte" de la analítica heideggeriana).

En "*La figura del mundo*", la muerte cumple un profundo sentido metafísico de *religación* al enlazar la vida humana con la existencia de su Dios. De ahí también se explica la dinámica espiritual de conversión de sus personajes imaginados. Del radical cambio experimentado en la realidad. Del valor fecundo del "hombre nuevo" paulino que transparenta la trama sugerida por esta talentosa escritora argentina que es Carmen Gándara.